

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

JOSÉ M.^a COROMINAS: *Microlitos en ángulo recto del Magdaleniense de la «Bora Gran» de Serriñá*, «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria», t. XXI, Madrid 1946, págs. 179-186, 1 fig. (Homenaje a Julio Martínez Santaolalla).

Es bien conocida la meritísima labor realizada en los yacimientos de Serriñá por nuestro consocio José M.^a Corominas. A él se debe la revalorización del notable conjunto paleolítico de dicha localidad y el descubrimiento de gran número de microlitos en niveles que se había creído carecían de ellos. El estudio de una colección nutrida de piezas microlíticas le ha llevado a una minuciosa clasificación. En ésta figuran de modo destacado los microlitos de borde rebajado con retoque transversal en ángulo recto; en cuatro casos el retoque transversal es doble. Es curioso que en el nivel solutrense del *Reclau* apareció una hojita con retoque transversal, pero sin retoque lateral.

La descripción de los detalles que tales piezas ofrecen es minuciosa y va acompañada de atinadas reflexiones sobre el posible origen de esta técnica. El autor concede mucha importancia a esos microlitos como exponentes de un cambio de mentalidad y de un progreso técnico ya que deben considerarse como útiles propios para trabajos delicados. También sugiere que en muchos casos habrán pasado desapercibidas piezas tan pequeñas. — L. PERICOT

JOSÉ M.^a COROMINAS: *Morfología de los microlitos de borde rebajado, del Paleolítico superior de Serriñá*, «Saitabi», año VII, t. V, Valencia, enero-junio 1947, págs. 27-44, 16 figs.

En este trabajo el entusiasta arqueólogo nos presenta un intento de clasificación de los microlitos magdalenienses que es expresión y fruto de una labor minuciosa que demuestra su incansable vocación y espíritu de trabajo, ya que supone largas horas de paciente estudio y meditación.

La mayor parte del material que sirve para la clasificación procede de las piezas obtenidas por el autor al cribar las tierras de la «Bora Gran d'en Carerras» ya excavadas por Alsius y Bonsoms. Son en número de 1300 y pertenecen al Magdaleniense superior (periodos IV, V y VI). Otro grupo, más reducido pero muy importante por proceder de excavaciones metódicas, lo forman unos 200 sílex de la cueva del *Reclau Viver*. Es curioso que en esta última los microlitos son más frecuentes en el Aurifiaciense superior mientras son raros en el Solutrense.

Defiende el autor la denominación de hojitas de borde rebajado y después

de un detenido análisis de los caracteres de tales piezas divide los microlitos de Serriñá en dos grandes grupos, uno de formas simples y otro de formas compuestas. En el primero se integran las hojitas de retoque lateral, que a su vez puede ser recto, cóncavo, con escotaduras o dentado, las hojitas con retoques en un extremo, que a su vez puede ser de retoque transversal, microrraspador o microperforador, y las hojitas triangulares con retoques dorsales, con tres variedades distintas; además de los microburiles (23 ejemplares entre seguros y dudosos de la *Bora Gran* y un solo ejemplar dudoso del Solutrense del *Reclau Viver*) y de las pequeñas esquirlas triangulares. Las formas compuestas comprenden las de retoque bilateral paralelo y retoque combinado con transversal formando un ángulo recto, el retoque oblicuo originando un ángulo obtuso, el retoque lateral recto combinado con microperforador, microrraspador, con hojas dentadas, con retoques dorsales y también se ha encontrado un microrraspador asociado a un perforador. El grupo más numeroso es el de microlitos de borde rebajado recto, con más de 500 ejemplares.

Cada uno de estos tipos nos es descrito, con indicación del número de ejemplares, y perfectamente ilustrado gracias a numerosos dibujos.

Es de desear que la paciente labor reflejada en el trabajo que nos ocupa sea imitada por los excavadores de otros yacimientos paleolíticos y podamos así establecer comparaciones provechosas, al mismo tiempo que se unifica la nomenclatura para facilitar el estudio paralelo de los yacimientos.—L. PERICOT.

JOSÉ M.^a COROMINAS: *La colección Corominas de la «Bora Gran», Materiales prehistóricos de Serriñá, III, «Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos», Zaragoza 1949, 68 págs., 46 figs.*

Este trabajo enseña bien cuanto hay que esperar de trabajos cuidadosamente hechos en yacimientos explorados deficientemente. Todo se creía saber de la *Bora Gran d'en Carreras*, la famosa estación magdaleniense de Serriñá, mientras en realidad todo un importante aspecto del utillaje había escapado a sus exploradores. En 1929, el autor, con su hermano Federico, se dieron cuenta de que todavía se hallaban sílex en la tierra de la cueva y desde 1930 a 1935 fué cribada la tierra de una zona de 0'40 m. de espesor en toda la superficie de la *Bora Gran*.

El autor supone que la primera materia para sus útiles, que eran tallados en el mismo lugar, la obtenían los magdalenienses de la *Bora Gran* de los alrededores de Serriñá, de las cercanías de Gerona, o aprovechaban el cuarzo de los montes de Bassagoda. Es curioso que en algunas ocasiones fueron utilizadas piezas de época anterior, con pátina antigua; tal ocurre con una punta musteroidea tallada en buril central, un fragmento de hoja de laurel solutrense, rota, y dos fragmentos de puntas de La Gravette talladas en buril.

La descripción del material es un modelo de precisión. Abunda mucho más el de sílex que el de hueso. El autor lo describe por el siguiente orden. Primero

habla de las esquirlas (9118), que en algún caso pueden haber sido utilizadas, los folioides (1880), las hojas (1350 sin retocar) y las hojitas (2759), además de 219 fragmentos de cuarzos y cuarcitas. Sigue el estudio y descripción de los microlitos (1300 piezas), que no detallamos por coincidir con lo expuesto en otro trabajo del autor que acabamos de reseñar; sucesivamente se van describiendo los microlitos de dorso rebajado (entre los que hay algunos con aspecto de gajos de naranja que en ciertos casos hacen pensar en las medias lunas), los microlitos parcialmente rebajados, otros microlitos simples, microlitos de dorso rebajado, microlitos sobre esquirlas, microlitos compuestos (de retoques bilaterales paralelos), los de ángulos rectos, los triángulos, y las asociaciones diversas. Se discute detalladamente el problema de la utilización posible de los microlitos de borde rebajado; el autor después de desechar las hipótesis presentadas hasta ahora se inclina por la hipótesis de que esos sílex serian utilizados para la sujeción de las pieles que constituían el abrigo, es decir, que hicieran la función de agujas.

Sigue el estudio de las esquirlas retocadas, en número de 80, de las hojas retocadas en el borde (con el retoque fuerte recto, cóncavo o convexo, con retoque fino o con estrangulamiento), de las hojas retocadas en la extremidad (con muesca, con retoque transversal o con retoque oblicuo). Por último las hojas de dorso rebajado, con tres variantes de tamaños distintos.

Los raspadores (207) se clasifican siguiendo el criterio de Bourdon y Borysionie: raspadores en extremo de hoja, raspadores dobles, buriles-raspadores, microraspadores, discos raspadores, raspadores obtenidos de un núcleo, raspadores troncocónicos, raspadores altos. Para los buriles, muy abundantes (443 ejemplares), se adopta la clasificación de Bourlon, con las tres categorías fundamentales de buriles sobre hoja, sobre lasca o nucleiformes. Por último hay núcleos, perforadores y otras piezas inclasificables.

Como objetos de adorno se citan tan sólo siete conchas perforadas, una piedra plana horadada, lo mismo que un canino animal.

De hueso y asta son varias agujas, bastante finas, dos azagayas y dos fragmentos, de doble bisel, un punzón con bisel sencillo, cinco punzones cuadrangulares o circulares con base escalonada, un trozo de bisel de sección rectangular. Los biseles referidos suelen presentar el rayado corriente. Además, una espátula y un trozo de varilla con muescas. Son numerosos los huesos con incisiones o rayado que no forman motivo.

En el capítulo de conclusiones se plantea el autor el problema del microlitismo y de los sílex de aspecto aziliense e incluso tardenoiense (pequeñas esquirlas triangulares con ángulo del plano de percusión con retoques previos); esto hizo pensar a Obermaier y a Buch que existió un nivel aziliense en la cueva. Creemos que José M.^a Corominas está acertado cuando supone, con la reserva de la falta de estratigrafía que impide decidir la cuestión, que esta evolución morfológica de los sílex se verificó allí mismo y que la *Bora Gran* pudo ser

un foco de irradiación, durante el retroceso del Magdaleniense hacia Francia.

Concluye este notable trabajo con una tabla de frecuencia y peso de los sílex debidamente clasificados. Esperamos que pronto puedan ver la luz los restantes fascículos de la serie de Serriñá que con tanto mérito edita el Instituto de Estudios Pirenaicos. — L. PERICOT

JOSÉ M.^a COROMINAS: *El Paleolítico superior en la cueva «Reclau Viver» de Serriñá (España)*, «Revista di Scienze Preistoriche», vol. IV, fasc. 1-2, Firenze 1949, págs. 43-54, 14 figs.

La presente nota tiene importancia extraordinaria pues es la primera reseña de la excavación de un yacimiento de gran valor, terminada ya por completo aquélla.

La cueva del *Reclau* consta de dos partes, un vestíbulo y una galería; el primero fué utilizado como cueva sepulcral durante el Neolítico, Edad del Hierro y época romana, mientras el corredor, por haberse hundido la bóveda al finalizar el Solutrense, conserva intactos los niveles arqueológicos.

La estratigrafía es la siguiente: Hasta 1 m., restos neolíticos; de 1 a 2 m., escasos sílex mesolíticos; de 2 a 2'20 m., estéril; de 2'20 a 3 m., Solutrense superior; de 3 a 3'20 m., Solutrense superior con abundantes conchas; de 3'20 a 3'40 m., casi estéril; de 3'40 a 4 m., nivel con puntas de La Gravette; de 4 a 4'40 m., nivel con escasos sílex con alguna hoja de borde rebajado; de 4'40 a 4'60 m., nivel pobre; de 4'60 a 5 m., nivel con punzones de sección oval y hojas con retoque auriniaciense; entre 5 a 5'40 m., hojas sencillas y hojitas de dorso rebajado. De esto se deduce una sucesión de Preauriniaciense dudoso, Auriniaciense, Perigordense y Solutrense superior.

Sigue la descripción de cada uno de estos periodos. En el Auriniaciense más antiguo aparecen ya microlitos simples, de borde rebajado; contiene también hojas y hojitas sencillas, muy raramente con escotaduras de tipo Auriniaciense medio y falta de hueso, pudiendo clasificarse como Perigordense II o III del sistema de Peyrony. El nivel que le sigue hacia arriba es ya más rico y dió un punzón de hueso de base hendida, hojas con escotaduras, raederas, raspadores, buriles y son rarísimas las hojitas microlíticas; puede clasificarse como del Auriniaciense III.

Por encima se halla el nivel con puntas de La Gravette, con ejemplares preciosos, además de microlitos de sección triangular y el resto del material acostumbrado; de cuarcita son nódulos tallados y cepillos muy grandes y entre los objetos de adorno destacan las extremidades de cabezas femorales perforadas. De hueso son punzones y huesos aguzados con algunas bases biseladas. Es importante el hallazgo en este nivel de varios huesos humanos, principalmente de extremidades inferiores, y entre ellos seis dientes y un primer molar.

El nivel solutrense muestra en su estrato superior gran número de conchas (más de tres mil conchas de *Turbo* perforadas); el estrato inferior presenta pun-

tas foliformes contorneadas de retoque. Contiene este nivel hojas de laurel y de sauce, puntas típicas de muesca, puntas romboidales, pedunculadas como las de San Julián de Ramis e incluso una de pedúnculo y aletas de tipo Parpalló; además, un tipo de pedúnculo lateral e inclinado hacia fuera que el autor llama punta solutrense asimétrica a la que supone una perfección técnica para el enmangamiento; otro trabajo que reseñamos está dedicado concretamente a este tipo nuevo. Hay además puntas robustas y toscas emparentadas con las del Matritense II y III y que recuerdan las llamadas esbaikienses, hojas de borde rebajado de tipo gravetiense, raspadores, buriles laterales, grandes cuarcitas talladas, huesos aguzados, punzones cilíndricos o biselados, algunos con incisiones, placas con rayado sin formar motivo y restos de pintura que servirían para el adorno corporal.

Tal es el resumen de este rico yacimiento del que esperamos con afán la publicación definitiva y cuya excavación honra al grupo de Bañolas, que ve así premiado el amor a su tierra, y en especial al colega José M.^a Corominas que ha conquistado un lugar entre los más activos prehistoriadores españoles. El museo comarcal de la simpática ciudad se ha enriquecido notablemente con el material del *Reclau* y hoy es ya uno de los más ricos en Paleolítico de nuestro país. — L. PERICOT

MARTÍN ALMAGRO: *Las lápidas de la iglesia de San Martín de Ampurias*, «Analecta Sacra Tarraconensia», vol. XXI, Barcelona 1948, fasc. 1.

La labor emprendida en las excavaciones de Ampurias por el actual director Dr. Almagro, vienen completadas por la publicación de numerosos estudios sobre aquellas ruinas y por la investigación de la historia del lugar, desde su fundación hasta su total abandono. Esta vez el autor dedica su atención a las inscripciones epigráficas que se hallan en la iglesia de San Martín de Ampurias, la antigua «palaiapolis». Nos da en primer lugar la lápida del siglo X que, partida, se halla empotrada en la fachada principal de la iglesia. Una buena fotografía—la primera que sepamos se publica—permite seguir la lectura e interpretación de la pieza, dadas por el Dr. Almagro que rectifica las numerosas lecturas anteriores. El estudio del latín epigráfico, en sus formas sintáctica y métrica, está hecho con gran minuciosidad. La lápida de consagración del templo de San Martín, del año 926, por el conde Gauzberto de Ampurias, es un documento de especial importancia para la historia condal ampuritana. Viene a unirse a otra inscripción similar mas tardía, de consagración de la iglesia de Santa María de Rosas, a finales del siglo X, que hemos publicado nosotros en la misma Revista. Las rivalidades de las casas de Ampurias y Barcelona pueden seguirse desde estas dos inscripciones puesto que la primera conmemora una obra del conde de Ampurias y la segunda del de Barcelona dentro del condado ampuritano.

Incluye el Dr. Almagro en su artículo dos inscripciones más, una del siglo

XIII y otra del XVI, esta última de conmemoración de la más reciente modificación de la estructura de la iglesia, la que actualmente se conserva. Las tres piezas, estudiadas y discutidas con minuciosidad proporcionan preciosos datos a la historiografía ampuritana medieval y moderna.—P. DE PALOL

J. MARCET RIBA y L. SOLÉ SABARÍS: *Mapa Geológico de España, escala 1: 50,000. Explicación de la hoja n.º 334. Gerona*, Instituto Geológico y Minero de España con la colaboración de la Excm. Diputación Provincial de Gerona, Madrid 1949, 140 págs., 19 figs., 13 láms.

Comprende esta hoja la región situada al SE. de Gerona, en la que se incluye desde los alrededores de la capital hasta la Costa Brava. Es una zona geológicamente bastante complicada, pues comprende el macizo paleozoico de las Gabarras, que forma el extremo septentrional de la Cordillera Costera catalana, la depresión de la Selva, parte, a su vez, de la llamada Depresión Pre-litoral catalana, y un sector de la llanura terciaria del Ampurdán.

El macizo de las Gabarras está constituido por una potente serie de pizarras silurianas y pequeños retazos de calizas devonianas, un sector del gran batolito granítico de la Cordillera, otro plutón cuya extensión se desconocía y una potente serie de pizarras silurianas y calizas devonianas, también este último descubierto ahora. Prácticamente se detalla por vez primera la estratigrafía de estos terrenos.

La depresión de la Selva, que en los mapas anteriores aparecía como granítica, se atribuye ahora, por la presencia de fósiles, al Plioceno superior y se hace su distribución cartográfica.

En la depresión del Ampurdán se estudia la estratigrafía del Eoceno y de los depósitos probablemente pliocénicos por comparación con los de la Selva.

Existe una descripción muy detallada de la petrografía eruptiva y metamórfica de la comarca y se señala la existencia en ambas depresiones de erupciones basálticas anteriores al Plioceno.

En el capítulo de Paleontología se citan un centenar de especies, algunas de las cuales aparecen presentadas en tres láminas una de ellas dedicada a los fósiles pliocénicos.

En el aspecto tectónico, la Hoja de Gerona es sumamente complicada, particularmente en la zona de fricción entre el bloque paleozoico de las Gabarras y los sedimentos eocénicos de la depresión del Ampurdán, que se descomponen en una serie de pequeños bloques fallados, cuya estructura fué estudiada por vez primera por Solé y Llòpis Lladó.

Es de destacar el capítulo de Morfología, en el que se estudia el modelado epíciclico de las Gabarras, la superficie de pedimento de Llagostera y la epigénesis del Ter. Un bloque diagrama representa gráficamente la estructura y el modelado de la región.

En el capítulo de Hidrología, además del obligado estudio de la hidrología subterránea, se detallan las condiciones de emergencia de las fuentes carbónicas de la comarca y se publican nueve análisis originales de dichas aguas. Es de destacar el estudio hidrológico de Caldas de Malavella, el cual constituye el único estudio moderno publicado hasta ahora sobre dicha zona, en el que se rectifican numerosos conceptos sobre la misma.

En otro capítulo se estudian los recursos minerales y las rocas útiles, de relativo valor económico en esta región.

Por último completa la memoria que nos ocupa una lista bibliográfica de 82 citas.

PEDRO DE PALOL SALELLAS: *Ponderales y exagia romanobizantinos en España*, «Ampurias» XI, Barcelona 1949.

Siguiendo en sus publicaciones de materiales arqueológicos de baja romanidad y de época cristiana, el Dr. Palol, nos da esta vez un inventario de las pesas oficiales para el control del comercio de oro y de moneda, de época romana decadente y bizantina, hallados en España. El estudio va precedido de un muy claro resumen del estado actual de este problema, con muy nutrida bibliografía extranjera resultando de ello el poner otra vez sobre el tapete de la investigación el tema de los ponderales bizantinos. Confecciona además unas tablas de correspondencias de pesos, sistemas y siglas de gran utilidad práctica para nuestros excavadores y arqueólogos. El interés de este trabajo para nuestra provincia nos lo da el hallazgo de un magnífico sextans, procedente de las excavaciones que el autor ha realizado en el castro hispano visigodo de Rosas, del cual esperamos con mucha ansiedad la publicación de las diversas campañas que en el mismo viene realizando su excavador. En las costas de nuestra provincia tenemos pues restos materiales de la unidad comercial del Mediterráneo en tiempos del Imperio Bizantino, conclusión histórica a la que llega Palol en su trabajo. Con esta pequeña monografía, Palol añade otro elemento de estudio a los que sobre la misma época tiene publicados y que esperamos le servirán para darnos en un futuro inmediato, una buena síntesis histórica y arqueológica de esta etapa de nuestro pasado que tanta falta hace. — L. B. P.

JOAQUIM PLA I DALMAU: *Estampes de Girona*. Obradors de la casa Dalmau Carles, Pla, S. A. de Girona, Girona 1949.

Coincidiendo con los días de Semana Santa y Fiesta del Libro «Estampes de Girona» veía la luz pública. No podía Joaquín Pla y Dalmau elegir ocasión más propicia ya que a la oportunidad de un magnífico libro aparecido en el día más indicado, por su contenido, «Estampes de Girona» encajaba igualmente en este acervo de tradiciones y funciones que transcurren en los días santos y que tanto se prestan a la glosa o al comentario.

Digamos pues que el libro de J. Pla y Dalmau es precisamente esto, una colección de estampas, visión personal de la vida de Gerona en sus costumbres, funciones y tradiciones más típicas que tienen su inicio en el día de Reyes para terminar con las fiestas de Navidad. A este ciclo de Navidad, Año Nuevo, Voto de San Narciso, Semana Santa, Corpus, Ferias, etc., ha añadido el autor unos curiosos capítulos, tales como: *autoritats municipals, diades gironines, arts i oficis populars, costums gironins, diada de mercat*, etc., que completando aquel ciclo proporcionan una visión total de la vida gerundense, en algunos aspectos en trance de desaparecer, objetivo que registra el autor ante el temor de que no sean vividas por las generaciones venideras.

De lo dicho se desprende que no estamos ante una obra de historia, es mejor un documental lleno de sentimiento y de gracia, conjugado en una magnífica edición de bibliófilo y a la vez de artesanía ya que los grabados están realizados a mano sobre linoleum y semejan antiguas xilografías también iluminadas a mano por el autor.

Se comprende que con estos elementos «Estampes de Girona» había de causar honda impresión al Instituto del Libro Español el cual seleccionó la obra de Pla y Dalmau entre las cincuenta mejor editadas en España durante el año.

A esta distinción editorial tan merecida unimos sinceramente nuestro elogio ya que con la obra premiada se enaltece unos talleres ya por demás acreditados, se acrecienta con una valiosa y bella aportación el patrimonio folklórico y la tradición gerundense y se valora con justicia el esfuerzo de voluntad y de trabajo realizado por el autor. — L. B. P.

JOAQUÍN PLA CARGOL: *Gerona arqueológica y monumental*. Talleres Dalmau Carles, Pla, S. A., Gerona 1949, 366 págs., 225 grabados.

En el transcurso del año 1949 D. Joaquín Pla Cargol nos ha deleitado con la tercera edición del volumen titulado «Gerona arqueológica y monumental» de la serie de publicaciones de la «Biblioteca gerundense de estudios e investigaciones» que dirige el propio autor.

Con decir que la primera edición vió la luz en 1943, la segunda en 1945 y en el presente año la tercera, creemos queda hecho el elogio de una obra que en ninguna ocasión mejor puede decirse que ha venido a llenar un vacío y es que el libro del Sr. Pla rebosa un tan grande amor por lo gerundense que se contagia a través de sus páginas.

En esta obra nos ofrece una visión integral del valor arqueológico y monumental, que junto con las anteriores publicaciones dedicadas a realzar lo popular y lo histórico ofrece un maravilloso conjunto, una trilogía que enaltece nuestro patrimonio folklórico, histórico y arqueológico y artístico.

El autor se ha propuesto un estudio de la «ciudad en relación a su riqueza artística actual y pasada» y cabe decir que logra plenamente su propósito, ha reunido las notas y características más destacadas relativas a los monumentos

y conjuntos monumentales de la ciudad, de tal manera que el libro se impone y cumple a maravilla su cometido en el doble aspecto de la exactitud histórica y del gusto y cariño de quien vive y estima lo que va explicando y es que para nosotros D. Joaquín Pla Cargol es sobre todo el meritisimo secretario, desde hace una porción de años, de la también benemérita Comisión Provincial de Monumentos, algunos de los cuales deben al autor su salvación o restauración.

Diremos por último que la presentación del libro es también excelente. Se ha utilizado el papel satinado que tanto se presta para los grabados, de los cuales la obra contiene más de doscientos veinticinco, algunos tan interesantes que nos ofrecen la visión de cosas desgraciadamente ya desaparecidas. Igualmente se ha utilizado un tipo de letra más pequeño que el corriente en los libros de esta misma colección, tipo que queda muy bien y que ha permitido al autor no sobrepasar el número de páginas con todo y la ampliación de que ha sido objeto dicha obra.

«Gerona arqueológica y monumental» es en suma un libro magnífico que capta el alma y las bellezas de la ciudad, por lo que su autor es merecedor de nuestra felicitación más sentida. — L. B. P.

JOSÉ GRAHIT Y GRAU: *Temas marianos*, Barcelona 1949, 64 págs.

D. José Grahit y Grau, benemérito investigador de las tradiciones y costumbres gerundenses, ha tenido el acierto de reunir en un solo volumen, bajo el título de «Temas marianos» tres diferentes trabajos: «La devoción mariana en Gerona», «La iglesia de Nuestra Señora de los Dolores» y «Celebración y conmemoración en Gerona de la definición del dogma de la Inmaculada» premiados los tres en los certámenes celebrados por las Congregaciones Marianas de Gerona en los años 1945, 1946 y 1947 respectivamente.

Trata el Sr. Grahit en el primero de estos interesantes trabajos, de la devoción mariana en Gerona, dentro del límite fijado por las condiciones señaladas en la convocatoria del certamen, límite ciertamente excesivamente reducido, circunstancia que impide al Sr. Grahit desarrollar más extensamente este tema, que trata con tanta competencia como entusiasmo, dedicando acertadísimos párrafos a todas las modalidades con que se ha manifestado en nuestra ciudad su fervorosa devoción a la Virgen Santísima. Enumera las iglesias que le han sido dedicadas: nuestra Catedral, puesta desde su más remoto origen bajo la advocación de la Virgen Santísima en su gloriosa Asunción a los cielos; la ex-colegiata de San Félix, que fué llamada también Santa María Extra-muros y tantas otras iglesias, capillas, altares e imágenes que se veneraron no sólo en el interior de los templos, sino aun fuera de ellos. Otras pruebas aducidas por el autor de la devoción de los gerundenses a la Madre de Dios se encuentran en las numerosas Cofradías y Congregaciones fundadas bajo su advocación; los diferentes gremios, agrupaciones de vecinos, calles y plazas que la aclamaron su Patrona. Da una interesante referencia de las campanas que llevaban su nombre

u ostentaban grabada su imagen o inscripciones laudatorias. Incluye el Sr. Grahit en su trabajo una relación, muy completa, de los escritores marianos gerundenses con los títulos de sus obras dedicadas a la Virgen. Describe las procesiones celebradas tradicionalmente en honor de la Virgen en nuestra ciudad y el esplendor de los cultos conmemorativos de las festividades marianas. Tal es el contenido de este documentado trabajo, que repetimos es una verdadera lástima no haya podido ser más extenso.

Trata en el segundo de los trabajos incluidos en este volumen, de la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores. Fundada en nuestra ciudad la «Venerable Congregación de María considerada en sus Dolores», el 20 de junio de 1687, no tardó en surgir la idea de construir una iglesia propia; después de explicar las diferentes vicisitudes atravesadas por la Congregación hasta conseguir plenamente sus designios, se refiere a la fundación de la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores en su actual emplazamiento junto al antiguo convento de los PP. Mercedarios. Empezadas las obras en el año 1732, fué inaugurado el nuevo templo en 1743. Después de describir exacta y minuciosamente esta iglesia y las diferentes imágenes de la Virgen Dolorosa que en ella se han venerado, explica las vicisitudes que ha atravesado. Evacuado por los religiosos de la Merced su convento, a consecuencia de los sucesos del año 1835 y cerrada su iglesia, a la de los Dolores fueron trasladadas las imágenes que en aquella recibían culto. Se refiere asimismo al esplendor de la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, una de las más devotas, distinguidas y nutridas de Gerona. No deja de consignar el incendio que se declaró en la noche del 20 de mayo de 1912 en esta iglesia, a la que ocasionó graves daños destruyendo por completo las dos magníficas imágenes de la Virgen de los Dolores: la que se veneraba en el altar mayor y la que figuraba en el «paso» que concurría todos los años a una de las procesiones de Semana Santa. Restaurada la iglesia fué encargada la imagen de la Dolorosa al famoso escultor D. Juan Llimona que construyó un hermoso grupo, que se colocó en el camarín; también se adquirió otra imagen, como la destruída, para el «paso» de Semana Santa. Las dos, así como las restantes imágenes que se veneraban en los diferentes altares, fueron víctimas de la revolución en 1936; la iglesia fué totalmente devastada. Terminada la guerra civil, restablecióse la antigua Congregación bajo los auspicios del Rdm. Prelado Dr. Cartañá y del Corrector de aquella M. lltre. Sr. Dr. D. Esteban Canadell, Deán de la Santa Iglesia Catedral Basilica de Gerona y Vicario General del Obispado, que ha contribuído no poco a la restauración de la iglesia nuevamente abierta al culto. Constituye este trabajo una completa monografía de la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores y su iglesia que tiene una tradición tan arraigada entre los buenos gerundenses.

Finalmente dedica el Sr. Grahit el tercero y último de sus interesantes trabajos a la celebración y conmemoración en Gerona de la definición del dogma de la Inmaculada, haciendo detallada relación de los festejos celebrados en

nuestra capital en el mes de enero de 1855; pues aunque la definición dogmática había tenido lugar en Roma el día 8 de diciembre de 1854, la noticia no fué conocida en Gerona hasta el 5 de enero del siguiente año, por una gacetilla aparecida en el Diario de Barcelona correspondiente al citado día. Hace notar el Sr. Grahit el inusitado esplendor que revistieron los festejos con que Gerona celebró la trascendental noticia. Repitiéronse las fiestas en diciembre del año 1856 en conmemoración del segundo aniversario de la definición dogmática de acuerdo con los deseos de S. M. la Reina D.^a Isabel II. Continuó celebrándose todos los años con extraordinaria solemnidad la fiesta de la Inmaculada, una de las de mayor arraigo tradicional en nuestra ciudad; pero revistió carácter extraordinario al cumplirse en el año 1904 el cincuentenario de la proclamación del dogma. El Sr. Grahit dedica buen espacio de su trabajo a la narración y comentario de tales festejos, recordando que en tal ocasión el Rdm. Sr. Obispo Dr. Sivilla regaló una preciosa y artística imagen de plata, reproducción de la famosa Purísima de Murillo, de siete palmos de altura y en la que se emplearon ciento treinta kilogramos del precioso metal, enriqueciendo con ella las maravillosas joyas de nuestra Catedral; desgraciadamente desapareció como tantas otras alhajas en el año 1936.

Tal es el objeto y contenido de los interesantes trabajos que el culto escritor gerundense Sr. Grahit ha reunido en este volumen; dando con ello una vez más un doble testimonio de sus acendrados sentimientos religiosos y de su ferviente amor, aumentado por la ausencia, a su ciudad natal, a sus tradiciones e historia.

Los trabajos están escritos de manera atrayente; con estilo sencillo y ameno que hace sumamente agradable su lectura. Reciba el Sr. Grahit nuestra más sincera felicitación por su meritoria labor.—P. N. P.

MONTSERRAT GIRBAU: *La Biblioteca Pública de Gerona*, en «Biblioteconomía», núm. 23, Barcelona, julio-septiembre de 1949, págs. 136-150.

El trabajo realizado por la Srta. Girbau para presentar en la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona ha merecido los honores de la publicación en una de las revistas españolas más competentes en la materia. Dicho trabajo nos interesa de una manera particular no sólo por tratarse de una autora gerundense sino por ser el más completo que se ha publicado sobre nuestra Biblioteca Pública.

En él nos habla en primer lugar de la fundación de la Biblioteca y de los primeros fondos que la constituyeron. Va siguiendo la historia y vicisitudes, tanto en lo referente al local como a los libros, como también al personal que de ella ha estado encargado en el transcurso de más de un siglo que lleva de existencia.

La descripción del estado actual del local hecho con todo detalle es doblemente interesante por la circunstancia de que dentro poco tiempo la Biblioteca

será trasladada a un nuevo local y de esta forma quedará noticia exacta de la instalación que tiene hoy día.

Describe con algún detalle los más importantes de entre los 149 incunables y 143 manuscritos que posee la Biblioteca.

Aunque muy someramente se ocupa también de los periódicos más importantes que forman nuestra hemeroteca.

Como trabajo de conjunto es el único que sobre la Biblioteca se ha publicado. Aunque en algunos puntos podría extenderse más, sin embargo nos da una idea bastante exacta de lo que es y de lo que ha sido la Biblioteca Pública de Gerona.— E. M. B.

ANGELES MASIÁ DE ROS: *Manuscrito denominado «Libro de Calzada» existente en el Archivo Capitular de la Catedral de Gerona*. Extracto de «Analecta Sacra Tarraconensia», vol. XXII, 1950, págs. 93-102.

Ya el benemérito P. Villanueva en su «Viaje Literario» (t. XII, pág. 105) había ponderado la utilidad del *Liber negotiorum capituli, vulgariter nuncupatus d'en Calçada* que calificó de miscelánea curiosa y del contenido del cual destacó el «tratadito de Mayrón: *de conceptu virginali*, copias de muchas constituciones de la catedral y de varios decretos del concilio Basileense y de otros tres provinciales del tiempo del papa Luna».

Tan breve descripción había de despertar el interés para conocer a fondo el contenido de libro tan singular y éste es el servicio inapreciable que acaba de prestarnos la doctora Angeles Masiá de Ros.

En el vol. II de esta revista A. Masiá dió a conocer, transcribiéndolos íntegramente, los documentos de carácter no eclesiástico del «Calzada», ahora, desde los prestigiosos A. S. T. nos da una descripción completa del manuscrito copiando una tras otra las rúbricas y anotando el folio correspondiente.

Disposiciones de toda índole relativas a la catedral, obispo y capitulares en variadísimos aspectos, cabildo general, maestrescuela, distribuciones, coro, sacristán, arcedianos, abad de San Félix, tesorero, clavero, limosna del pan, obremos y obra, pabordías, beneficios, ferial, portero, cocinero, refitorero, misas, capellanías, casas capitulares, fiestas del Corpus y de la Inmaculada, «físico, quirúrgico y advocatus», procesiones, carnicería, panadería, portal de San Cristóbal, decretos del concilio de Basilea y de los provinciales, etc. Tal es a grandes rasgos el contenido de esta miscelánea valiosa por el tesoro de noticias que nos proporciona, indispensables para todo el que quiera hacer algún estudio relacionado con la catedral gerundense en la Edad Media.

En los tomos 27 y 28 de la «Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón» se describe otro manuscrito curioso de la catedral y también misceláneo, el llamado de «Carbonell»; Botet y Sisó hizo otro tanto con el «Cartoral de Carlomagno», y últimamente el Archivero Diocesano, Rdo. D. Tomás Noguera, ha dado a conocer en las páginas de estos ANALES las rúbr-

cas de otro cartulario, el llamado de «Rubricis coloratis». A esta floración se añade ahora la aportación de Angeles Masiá que en pocas páginas ha puesto al servicio de la investigación un precioso material; por ello es merecedora de nuestra sincera felicitación. — L. B. P.

LUIS BATLLE Y PRATS: *El viaje de Carlos V a Gerona en 1538 y la pequeña tregua hasta junio, antecedente de la de Niza*, en «Hispania», núm. XXXIV, 1949, págs. 77-103.

Nuevamente nuestro infatigable archivero municipal, el Dr. D. Luis Batlle y Prats, nos depara una página inédita de la historia de la ciudad: el viaje y la estancia en Gerona del emperador Carlos V cuando, en febrero de 1538, marchó al Rosellón para negociar, en Salces, junto a la frontera, la paz con Francia. Estas negociaciones, preliminares de la tregua de Niza que había de firmarse en junio siguiente, son poco conocidas, razón que da al trabajo del Dr. Batlle un mayor interés, interés que rebasa el limitado marco de la historia local. Los tres documentos que avaloran el artículo (la entrada en la ciudad de la «Cesárea y Real Magestad», el 14 de febrero; la llegada de sus famosos consejeros Granvela y el comendador de León —Cobos— el 14 de diciembre anterior; y el regreso de Don Carlos a Gerona en 25 de febrero), procedentes de los Manuales de Acuerdos de 1537 y 1538, acusan un interés notorio al precisar las fechas de los itinerarios de aquellos personajes. Cobos y Granvela partieron rápidamente para la frontera para (según se dice públicamente—dicen los gerundenses—tratar con otras personas por el rey de Francia destinadas, paz y concordia entre su Magestad y el dicho Rey de Francia». Sabemos que en tales tratos no se consiguió más que una tregua hasta el 1.º de junio. Las negociaciones fueron harto laboriosas y el propio emperador, quien las seguía atentamente desde Barcelona, decidió trasladarse personalmente a Salces para activarlas. Tal fué la causa, apunta certeramente Batlle y Prats, que motivó su paso por Gerona. Sin embargo, esta vez los Jurados se limitan a afirmar que el César tiene que «ir a Perpignan y otras partes del Rosellón», mientras que el propio Carlos, en su carta a los jurados del 10 de febrero, da como motivo de su viaje *solamente* el de inspeccionar las fortalezas fronterizas.

La llegada del emperador a la ciudad revistió un interés todavía mayor por ser *oficialmente* la primera vez que sus augustas plantas pisaban las calles gerundenses. Se trataba, por tanto, de *rei novell* (nuevo) quien debía jurar los privilegios de la ciudad y los gerundenses decidieron dispensarle una acogida singular. La descripción de la ceremonia de su entrada en Gerona (doc. I) y de los preparativos que la precedieron ofrecen un destacado y ameno interés. Se percibe claramente, como nota el autor, que el prestigio y la simpatía que aureolaban la figura del César, habían llegado hasta los corazones de los gerundenses.

El Dr. Batlle termina su trabajo con unas preciosas notas inéditas sobre la

brillante personalidad del segundo Juan Margarit, obispo de la diócesis, amigo personal del emperador y personaje poco conocido por haber sido su memoria eclipsada por la de su tío y antecesor el famoso Juan Margarit I. Una vez más hemos de felicitar sinceramente a nuestro colega por habernos dado a conocer unos pasajes de la historia local —y de la universal— de una importancia tan notoria. — S. S. V.

S'Agaró — XXV Aniversario. Volumen profusamente ilustrado; colaboración literaria de los Sres. Sagarra, Pla, Folguera, Soldevila y Arias y la artística de Juan Colom. Ilustraciones de Bukovich, Casas, Gandol, Segarra y Zerkowitz. Ediciones S'Agaró, Barcelona, 1949.

Con esta bella publicación, D. José Ensesa Gubert ha sabido conmemorar el XXV aniversario del comienzo de las obras en S'Agaró.

Aquel lugar triste y árido, que fué S'Agaró hace tan sólo 25 años, se ha convertido en nuestros días, gracias a un plan excelentemente concebido y a una tenacidad pocas veces igualada, en uno de los parajes más bellos de la costa mediterránea, en una ciudad-jardín verdaderamente modélica y en un centro turístico de renombre universal.

Vale, pues, la pena ciertamente de conmemorar con esplendidez una efemérides que ha sido llevada a tal altura. Y esto es lo que se ha hecho con la publicación de este lujoso álbum, el cual contiene un centenar de interesantes vistas, tiradas en huecograbado, del paisaje, de las calas, de los jardines y avenidas y de bellos detalles sueltos de este magnífico lugar de la costa gerundense.

El texto de esta publicación fué confiado a los prestigiosos escritores señores José M.^a de Sagarra, José Pla, Francisco Folguera, Carlos Soldevila y Jaime Arias, y la edición se llevó a cabo bajo la dirección artística del pintor Sr. Colom y de D. Enrique Moreny.

Hay que felicitar al Sr. Ensesa Gubert por esta valiosa y artística aportación a la bibliografía de nuestra Costa Brava, y es de desear y de esperar que su interés y entusiasmo por S'Agaró no decaigan. Cosa esta última que tenemos la seguridad ha de continuar, porque ha de ser grande, para un espíritu refinado, la satisfacción al llegar a crear una ciudad-jardín que, por su situación y clima, por sus bellezas naturales y por sus detalles arquitectónicos, puede resistir ventajosamente la comparación con las más renombradas del mundo. Y tan ilusionante anhelo va siendo ya, en S'Agaró, amplia y plenamente logrado. — J. P. C.

FRANCESC ROURE I ALZINA: *Contribució a la Història de la Sardana*, 156 págs., Barcelona, 1949.

El libro «Contribució a la Història de la Sardana» del conocido publicista José Grahit Grau que lleva el seudónimo de Francesc Roure i Alzina, es una

estimable aportación a la más excelsa de las danzas que un pueblo o comarca ha podido crear. Sobre ella, han escrito muchos historiadores, unos de vía ancha y otros de vía estrecha y ni unos ni otros, han sacado en claro, o mejor dicho, no han podido dar a la luz, el origen de nuestra danza.

La Sardana como baillable, ha venido transformándose en una bella manifestación popular, sentida en el fondo de cada ciudadano. Sabemos que la Sardana antes de formar el círculo unido, le llamaban «contrapàs» y que era bailado por unas pocas parejas, cuya musicalidad constaba de pocos compases y su melodía era monótona. Al ampliarse los conocimientos musicales de algunos autores ampurdaneses, se constituyeron coblas integradas por buenos intérpretes y a la sardana se le dotó de sentidas composiciones, alargando así la parte que llamamos «curts» que es cuando se inicia el tema y buscando una mayor extensión en «els llargs» que es donde la obra musical toma todo su desarrollo.

Porque la Sardana como composición sonora, es un verdadero poema, lleno de color y de magnificencia rural, siempre que el compositor sepa elevar su exquisita sensibilidad, a las regiones purísimas del buen gusto.

José Grahit Grau, rebate con el mejor acierto, la opinión de algunos comentaristas, de que nuestra sardana tenía un aspecto señorial y que sólo era bailada en su inicio por grandes señores. La sardana en todos los tiempos y desde que se conoce, ha sido el máspreciado motivo en el compendio festivo de cada lugar. Tanto en su conjunto musical, como en su coreografía, se muestra totalmente popular donde el gran señor y el modesto aldeano, la señorita peripuesta y la anciana que linda en la senectud, bailan en un mismo corro y saben transmitirse de mano a mano en un apretón efusivo, la repartición de los últimos compases como si dieran los últimos retoques que ha de finalizar su obra.

Grahit nos habla en su libro que comentamos, de la diferencia que existe entre el bailar la sardana de hoy y el de otro tiempo. Y es que actualmente los «Fonents de la Sardana» con su academismo, han estilizado la sardana, dándole un movimiento uniforme, rígido, que contrasta con la verdadera esencia de la sardana. El academismo en este aspecto, desfigura la gracia y no deja desenvolver a que cada individuo, ponga su propia voluntad.

En el momento actual es tanta la producción de sardanas escritas y tanta la afición en bailarlas, que de lo popular ha pasado a lo vulgar y puede temerse un progreso alterativo hasta transformarse en un baile con transfusión exótica; y sólo bastará incluir a la cobla, bombo, platillos y el insulso saxofón, para afejar una de las danzas más serias, más conspicuas y altamente ungidas de espiritualidad. Menos concursos, nos dice en su libro Francesc Roure i Alzina con razón sobrada y que procuren las jóvenes generaciones mirar y aprender de los que no se han dejado sorprender por el modernismo atropellador, destruyendo así las sanas tradiciones cuya herencia no debemos amasarla con materiales poco consistentes.

Estimemos la obra de nuestro amigo Sr. Grahit que tiene en su fondo un contenido notable de ponderación y respeto para lo bello y para todo cuanto descubre la verdad nítida de las buenas costumbres. — JOSÉ MASSANAS.

LUIS BATLLE Y PRATS: *La Biblioteca de la Universidad de Gerona*, en «Revista Bibliográfica y Documental», t. III, Madrid 1939, págs. 217-234.

Meritoria labor es la que viene realizando el Dr. Batlle al desempolvar los documentos relativos a la vida y desarrollo de las Bibliotecas corporativas que antaño funcionaron en la ciudad de Gerona.

Al concienzudo estudio sobre la Biblioteca de la Catedral ha seguido otro no menos interesante sobre la Biblioteca de la Universidad libre de Gerona, establecimiento docente que nacido al amparo del R. D. de 14 de enero de 1869, funcionó en la ciudad desde 1870 a 1874, con el ánimo de seguir la tradición universitaria que en siglos anteriores cristalizó en la institución del Estudio General, de gloriosa memoria.

Este trabajo del Dr. Batlle ha sido publicado en la «Revista Bibliográfica y Documental» del Instituto «Nicolás Antonio» de Bibliografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y ofrecido después a los estudiosos en tirada aparte.

En el mismo, su autor, poniendo a contribución su competencia y rebuscando en los fondos del Archivo Municipal que está a su cargo, ha podido presentarnos un trabajo completísimo a través del cual el lector se hace perfectamente cargo no sólo de lo que fué aquella incipiente Biblioteca, sino del ambiente dentro del cual se desarrolló nuestra Universidad Libre en el curso de su vida, harto efímera por cierto.

Aunque se trate, según el mismo autor deja entrever, de una institución de importancia bastante relativa, como no podía dejar de ser así teniendo en cuenta que en cuatro años le era imposible superar la categoría de incipiente, el autor ha prestado un buen servicio a la erudición local reuniendo en forma clara y sistemática una infinidad de datos que estaban diseminados en fondos y legajos diversos, circunstancia que los hacía difícilmente asequibles para quienes no están en disposición, ni tienen la práctica debida para buscar con fruto en los papeles viejos.

Y a ello hay que añadir lo que ya hemos insinuado arriba, o sea que para quien sepa leer entre líneas no sólo verá libros, estantes y catálogos sino el perfil entero de aquella Universidad y sus hombres. — C. B. V.